

Houtart, François. **¿Por qué los pequeños campesinos arroceros deben desaparecer en Sri Lanka?**. *En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina.* Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2006. ISBN 987-1183-41-0

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIIIcCuatro.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

FRANÇOIS HOUTART*

¿POR QUÉ LOS PEQUEÑOS
CAMPELINOS ARROCEROS
DEBEN DESAPARECER EN SRI LANKA?

LA PARADISÍACA ISLA de Sri Lanka pareció mayormente destinada, durante mucho tiempo, a ofrecer sus costas bordeadas de cocoteros, sus colinas cubiertas de plantas de té y sus valles de plantaciones arroceras que cambian de colores durante las estaciones. Pero esto apenas podía durar. El Banco Mundial (BM) decidió otra cosa. En una economía mundializada, producir arroz en Sri Lanka no es una actividad racional, ya que es más barato adquirirlo en Vietnam o Tailandia. En cuanto al millón de pequeños campesinos arroceros, cuya productividad es baja, parecería que ha llegado el momento de transformarlos en mano de obra para la agricultura productivista y la industria de exportación.

Esto contribuye a satisfacer a una clase minoritaria de srilanke- ses, deseosa de continuar apoyando los intereses extranjeros, y fascina- da por la idea del antiguo presidente Premadasa de convertir a la isla en el Singapur del Asia del Sur. Bastarían entonces algunas medidas lega- les para acelerar el proceso de transformación de los pequeños campe- sinos: cobrar por las agua de irrigación, establecer títulos de propiedad

* Director del Centro Tricontinental (CETRI), Louvain-la-Neuve, Bélgica.

que permitan la venta de las tierras que hasta el presente han sido propiedad pública, abolir los servicios gubernamentales que promueven la agricultura campesina y desregular la legislación del trabajo.

Durante más de 2.500 años, Sri Lanka fue una sociedad arrocerá. Aun en la actualidad, el arroz representa el 75% del consumo de cereales. Casi el 80% de los pequeños campesinos son productores de arroz. La sociedad fue forjada mediante el control del agua, factor clave de la producción agrícola de base, y no por la propiedad del suelo, como en Europa. El poder político se construyó sobre la base del dominio de la irrigación, desde los pequeños reinos del primer milenio, hasta la unificación de la isla 500 años antes de nuestra época, bajo un poder capaz de organizar un sistema de irrigación. Una vez en el gobierno, la monarquía introdujo el budismo como expresión simbólica de la nueva construcción.

La propiedad del suelo, siempre colectiva en las sociedades tributarias (la tierra pertenecía al rey, que era su administrador y concedía su uso a las familias campesinas) fue poco afectada por los regímenes coloniales holandés y británico. Las plantaciones de café primero, y de té después, fueron establecidas en las colinas y no en los valles, que quedaron reservados al arroz y a los pequeños cultivos (especies, por ejemplo). Después de la independencia, los primeros gobiernos respetaron el carácter público de las tierras arroceras y desarrollaron, bajo el espíritu del Estado de Bienestar, políticas de apoyo a la pequeña agricultura, con el fin de evitar la plaga social de los campesinos sin tierra y la fragmentación de la propiedad agraria.

A partir de 1977, el gobierno del Partido Nacional Unido (UNP, por sus siglas en inglés) orientó la economía según el Consenso de Washington (neoliberal): producir para la exportación, liberalizar los mercados, realizar trabajos de infraestructura para atraer las inversiones extranjeras y dismantelar las redes de protección económica y social. Los efectos sociales fueron desastrosos. A pesar de que para el BM el crecimiento medio logrado en este período se sitúa entre el 4 y el 5% anual, la pobreza se acrecentó: del 13,5% en 1965 al 46% en 1998, según un estudio realizado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD, 1992). Las distancias sociales aumentaron: en 1992, el país se situó segundo en términos del coeficiente de Gini, que mide la distancia entre los más altos y más bajos ingresos (UNPD, 1992). La desnutrición se profundizó: un estudio del *Medical Research Institute* reveló que la ingesta de calorías disminuyó aproximadamente un 33% entre 1979 y 1999 (2000). Junto con el descenso de los pre-

cios agrícolas y el aumento de los bienes de consumo, los ingresos de las familias se derrumbaron. La desesperación se instaló, especialmente entre los pequeños campesinos. La tasa de suicidios alcanzó valores tales que colocó al país a la cabeza del ranking a principios de la década del noventa (Sri Lanka Government, 2002).

Este ha sido el verdadero precio de la transición hacia la apertura al mercado mundial. El sistema económico y social precedente había producido, ciertamente, una burocracia fuerte y necesitaba evolucionar. Pero había asegurado un mínimo de protección social para las capas sociales más débiles y dotado al país de la tasa de escolaridad más elevada en la antigua Asia colonial. En efecto, bajo el gobierno del UNP, los beneficios sociales y culturales de los más pobres se derritieron como la nieve bajo el sol: las pequeñas escuelas rurales cerraron, los hospitales de estas regiones empezaron a sufrir la escasez de suministros, y los servicios técnicos para pequeños campesinos fueron reducidos o suprimidos.

Pero el efecto más dramático aún estaba por venir. En 1972, una revuelta de jóvenes rurales, sin trabajo pero educados, condujo a 10 mil de ellos a la muerte. Entre 1989 y 1990 estalló una segunda revuelta como consecuencia de los programas de ajuste estructural impuestos al país como el precio a pagar por la apertura a los créditos internacionales.

Esta rebelión fue aún más generalizada que la de 1962 porque la situación de los jóvenes rurales había empeorado. La represión fue brutal. El número de víctimas se estima como mínimo en 60 mil.

El país estaba en *shock*. Después de un breve período de moderación neoliberal, la ofensiva fue más fuerte y esta vez con un discurso renovado. Para luchar contra la pobreza y lograr un crecimiento favorable a los pobres (*pro-poor growth*) había que acelerar la apertura al mercado y poner un fin definitivo a las políticas keynesianas contra-productivas. Dos documentos confirman esta orientación.

El primero es un informe del BM de 1996 que trata sobre la suerte de los pequeños campesinos en el marco de una política general de liberalización del mercado (Hung y Lister, 1996). El tono es claro. Los pequeños campesinos deben abandonar los productos de escaso valor, tales como el arroz. Uno de los mejores medios para lograr esto es eliminar el agua para la irrigación de carácter gratuito: "El agua es una mercancía. Debe ser comercializada por el sector privado. El gobierno debería establecer un 'derecho de propiedad sobre el agua' [...] Esto permitiría a los usuarios tradicionales del agua para

irrigación vender (o transferir) sus títulos de propiedad sobre la tierra” (Sarath, 2001b: 4). ¡Qué inteligente el BM! La clave de este problema se sitúa en el control de la irrigación. Transferirlo al sector privado empujaría la transición de una sociedad agraria hacia una economía de mercado.

Habría que suprimir también el *Paddy Marketing Board*, una institución gubernamental que regula el mercado del arroz, porque su existencia desalienta las inversiones privadas en la agricultura. Sin embargo, para coronar el nuevo proyecto, la tierra debería ser convertida en una mercancía. Para ello sería suficiente otorgar un título de propiedad a los pequeños campesinos que, incapaces de resistir las fuerzas del mercado mundial, estarían obligados a vender sus tierras a operadores económicos más eficaces. Si a esto le añadimos un mercado de trabajo desregulado, tenemos todos los ingredientes para el crecimiento neoliberal. Es por esto que el pequeño campesinado rural debería desaparecer en Sri Lanka: porque esto se corresponde con una política general (promovida, entre otros, por el BM) que busca eliminar la agricultura de cultivo reemplazándola por empresas de alta productividad.

Ahora bien, estas medidas conciernen a la mitad de la humanidad: aproximadamente tres mil millones¹. En junio de 2000, el BM concedió un préstamo de 18,2 millones de dólares para la puesta en marcha de las reformas. Se trataba, según el ministro de Justicia de aquel entonces, G. L. Pieris, de “la mayor reforma legal en la historia de Sri Lanka, orientada a poner al sistema legislativo y judicial al total servicio del sector privado” (Sarath, 2001a: 1). Un año más tarde, en 2001, el BM suspendió la ejecución del préstamo, estimando que el gobierno no había puesto en práctica las reformas indispensables para la estabilidad macroeconómica y el restablecimiento de la confianza de los inversionistas, y que tampoco había creado el ambiente legal necesario para el buen funcionamiento del sector privado.

El segundo documento proviene del gobierno. Se titula *Regaining Sri Lanka*, o “Recuperando a Sri Lanka” (Sri Lanka Government, 2003). A pesar de estar ausente en su título, el tema principal es la lucha con-

¹ El argumento se basa en la necesidad de nutrir a una población mundial creciente, pero los movimientos campesinos y muchos especialistas en economía agraria responden que tal objetivo sólo puede ser logrado promoviendo una agricultura campesina ecológica y moderna, una política de precios diversificada según las regiones y un plan social a largo plazo que posibilite insertar a una parte de los campesinos en otras actividades económicas (ver *Alternatives Sud*, 2002).

tra la pobreza². Después de describir la gravedad de la situación (entre 1990-1991 y 1995-1996, la tasa de pobreza aumentó del 33 al 39%), se refiere sus causas. Claramente, estas causas se relacionan con la falta de crecimiento. A fin de reparar esto, sería necesario reducir el déficit público que restringe las actividades del sector privado, desregular el trabajo, introducir a la tierra en el mercado y reducir el peso de la administración del estado (Sri Lanka Government, 2002: 2-10).

Los autores del documento citan el texto del BM palabra por palabra, afirmando que el gobierno anterior no cumplió sus promesas. El sector privado tiene necesidad de condiciones favorables para utilizar mejor su capital y trabajo y atraer las inversiones extranjeras. Ahora bien, habría que acelerar las privatizaciones, introducir mayor flexibilidad en el trabajo, brindar a los pequeños campesinos títulos de propiedad, levantar los obstáculos para la adquisición de tierras por parte de los extranjeros, suprimir las protecciones y permitir el ingreso del sector privado en la educación y la salud. Chile es un buen ejemplo de esto (Sri Lanka Government, 2002: 13-16). Para lograr el *pro-poor growth* hay que aumentar la capacidad de los puertos y aeropuertos; construir rutas; mejorar la red de carreteras, los ferrocarriles y los servicios de buses; desarrollar las telecomunicaciones y la Internet, descentralizar el estado y vincular las iniciativas de micro-crédito al mercado financiero.

En resumen, “se trata de pasar de una economía basada en una agricultura de subsistencia de baja productividad hacia una economía basada en servicios de alta productividad e industrialización, hecho que crearía un desarrollo económico que contribuiría a la reducción de la pobreza” (Sri Lanka Government, 2002: 21). El crecimiento dependerá del sector privado, que debería estar inscripto en el marco de la competencia del mercado internacional. Y la guerra civil entre los cingaleses y los tamules, que aísla a una parte del país, debería ser detenida para permitir que tales políticas triunfen. En consecuencia, las negociaciones de paz deberían ser respaldadas.

Otra visión caricaturesca del desarrollo, que creíamos superada mucho tiempo atrás, es aquella que aparece en el documento, en un tono casi mesiánico, utilizando el argumento de la “lucha contra la pobreza” a fin de respaldar el proyecto neoliberal (iniciativa del BM). Esta revela la verdadera función de esta repentina preocupación por

2 Retoma la mayor parte de sus ideas del *Poverty Reduction Strategy Paper* (Sri Lanka Government, 2002).

los pobres. No hay ni una palabra sobre la seguridad alimenticia³. No aparece ningún signo de preocupación por la suerte de los pequeños campesinos que arribarán a los barrios marginales para establecerse y que no podrán encontrar trabajo porque los salarios de los chinos y los vietnamitas son aún más bajos. Redactado en inglés americano, a pesar de que la elite angloparlante de Sri Lanka se preocupa por mantener su acento británico⁴, el texto revela sus orígenes: o fue escrito en Washington o es la obra de la nueva generación de los *brown Sabih* (expresión indígena que se refiere a los autóctonos occidentalizados).

Las políticas neoliberales no permanecieron indiscutidas. Además de la huelga general de 1980, que fue reprimida con el despedido de más de 40 mil trabajadores, y la revuelta de los jóvenes de 1989-1990 que costó 60 mil vidas, se ha sucedido un número de manifiestos firmados por decenas de personas. En 1981, se juntaron 60 mil firmas contra la venta de tierras a los extranjeros. En 1993, el *Peoples Memorandum* sobre la política agrícola, firmado por 150 mil personas, fue uno de los elementos que en aquella época provocó el fracaso electoral del gobierno. En 2000, 300 mil personas apoyaron el memorándum del Jubileo 2000 para la abolición de la deuda. En 2002, un centenar de organizaciones campesinas apoyaron la huelga de hambre de los pequeños campesinos de la región de Pollonnaruwa, y decenas de miles de personas tomaron parte en las manifestaciones que se realizaron en diversas ciudades del país.

Desde entonces, las resistencias se han ido organizando en el seno de la sociedad civil desde abajo. En 1993, más de 130 organizaciones rurales formaron el Movimiento por la Tierra Nacional y la Reforma Agraria (MONLAR, por sus siglas en inglés), que multiplicó las contra-propuestas, negoció con el gobierno y el BM, y organizó manifestaciones. En 2002, una coalición más amplia fue creada, reuniendo, entre otras, a organizaciones rurales, los principales sindicatos, ONGs y organizaciones religiosas en la Alianza Nacional para la Protección de los Recursos Naturales y los Derechos Humanos. Esta está presidida por un monje budista y reúne a grupos que se oponen a

3 Este concepto implica la posibilidad de un país de producir por sí mismo lo imprescindible para su consumo en lo que respecta a los alimentos básicos, hecho que lo coloca al abrigo de eventuales políticas internacionales. La seguridad alimenticia ha sido seriamente puesta en peligro por la política de liberalización de la agricultura de la OMC.

4 Un ejemplo, la palabra *labor* se escribe con una "o", en tanto que en inglés británico se escribe con "ou" (*labour*).

la privatización de los bosques, las expropiaciones para la extensión del aeropuerto y la destrucción del medio ambiente y de las economías locales provocada por la construcción de caminos.

Se propusieron diversas alternativas para resolver el problema agrario, no adoptando la perspectiva romántica de salvaguardar al pequeño campesinado tradicional, sino asumiendo la perspectiva de ayudarlo a mejorar y diversificar su producción, mejorar el uso del agua y los recursos del suelo y producir progreso del conocimiento (pequeña agricultura ecológica). El MONLAR inscribe sus proposiciones en una visión más amplia: producir bienes y servicios para uso local antes que exportarlos, reconstruir la capacidad de regenerar recursos naturales, democratizar la sociedad y apoyarse en la creatividad de los propios pobres. Todo ello se traduce en propuestas políticas concretas.

Pero tales olas sucesivas se encuentran interrumpidas: las protestas y propuestas alternativas que han ido surgiendo se enfrentan con el implacable sistema de decisiones que conduce al país hacia su integración a la economía capitalista mundial. Seguros de su teoría transformada en dogma, ignorando los procesos sociales, poco preocupados por la democracia y despreciando a los “pobres”, ahora reducidos al estatus de discapacitados, los artesanos del nuevo orden económico actúan como *Terminator* ¿Será necesaria una tercera masacre de jóvenes rurales para hacerlos retroceder? ¿Las fuerzas de resistencia social y política lograrán modificar las políticas y reorientar los objetivos del desarrollo? En Sri Lanka esto no depende solamente de las luchas sociales locales sino también de su convergencia a escala mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Alternatives Sud* 2002 “Question agraire et mondialisation” (Belgique/Paris: CETRI/L’Harmattan) Vol. IX, N° 4.
- Hung, Robert and Lister, Douglas 1996 *Non Plantation Sector Policy Alternatives* (Washington: World Bank) March.
- IFAD 1992 *The State of the World Rural Poverty: An Inquiry into its Causes and Consequencies* (Rome/New York: University Press).
- Sarath, Fernando 2001a *A Complete Change in the Legal System* (Colombo: MONLAR).
- Sarath, Fernando 2001b *Problems of Small Peasants* (Colombo: MONLAR).
- Sri Lanka Government 2002 *Poverty Reduction Strategy Paper* (Colombo) June.

Sri Lanka Government 2003 *Regaining Sri Lanka - Vision and Strategy for Accelerate Development* (Colombo) May.

UNPD 1993 *Human Development Report 1993* (New York: Oxford University Press).